

**ABRIR BRECHAS, COLONIZAR LO INIMAGINABLE  
RANCHEROS DE LA COSTA CHICA DE CHIAPAS  
APROPIACIÓN, USOS Y DESUSOS DEL ESPACIO SOCIAL**

Jesús Solís Cruz  
Cuerpo Académico: Patrimonio Sociocultural  
CESMECA-UNICACH

Junto a la puerta de rejas y en lo que ahora está cercado con malla de metal, en lo que alguna vez fue el “corazón” de este lugar, allí se encontraba el corral de las charreadas, allí donde también se domaban caballos hoy vive la familia Román Pérez. Un poco más al sur, rumbo al río, en donde hoy se encuentra el pozo que abastece de agua a la rancharía, allí se encontraba el “ranchito” donde fue parido nuestro informante. Imágenes, sentimientos, memorias y rememoraciones imbricados en tiempo y espacio, en modos de producción, forman y constituyen los modos de vivir y habitar un territorio. Poblados cargados de sentimientos y significados se constituyen los territorios, *es decir, aquellos espacios identificados individual y colectivamente como propios frente a los espacios de “los otros”* (Velázquez, 1997:113).

En este trabajo pretendo analizar a través de la historia local la apropiación, la representación, los usos y *desusos* del espacio social en una microrregión de la denominada región Istmo-Costa (costa chica) de Chiapas. El escenario que retomo para análisis es y ha sido dinamizado, apropiado, disputado, usado y *desusado* en diferentes etapas históricas, principalmente por actores que aquí he tratado de aprehender bajo la categoría de rancheros; esta aparente inaprehensión analítica y este rejuego en el uso de esta categoría por los mismos actores, está en relación directa con la condicionante de *desuso* de los espacios sociales, con la propuesta de señalar que los espacios al mismo tiempo que son ocupados, usados, construidos, son a la vez *desusados*, dinamizados, en otro tiempo y espacio por otros actores. Con esto quiero decir que trataré de encontrar en el análisis las formas en que estos actores se apropian, reapropian, configuran, reconfiguran y usan o *desusan* los espacios socialmente construidos<sup>1</sup> en constante y permanente

---

<sup>1</sup> El uso del concepto de espacio social está estrechamente apegado a la conceptualización que recientemente se ha acuñado en las ciencias sociales, según la cual, *el espacio es una construcción social*. Ver Lefebvre 1978, Bourque 1997; Velázquez 1997; Hoffmann y Salmerón 1997.

contacto con otros actores sociales y políticos. Trataré de demostrar cómo en la formación de una localidad en la costa chica de Chiapas intervienen diversos actores (rancheros, emigrantes, pescadores, intermediarios políticos y económicos)<sup>2</sup> para configurar y reconfigurar a la vez que usan y desusan *un territorio o un espacio socialmente construido*.

Así entiendo en este trabajo que el espacio es un hecho social en el que las relaciones sociales están en permanente definición. En este sentido, hablar aquí de *desuso* es asumir la permanente reconstrucción de categorías, etapas y relaciones sociales.

Parto de asumir la premisa que sustenta que el espacio es

“Un hecho social en el sentido en que K. Kosik (1967, pág.61) define a los fenómenos sociales: un hecho histórico, en la medida en que lo reconocemos como un elemento de un conjunto y realiza así una doble función que le asegura, efectivamente, la condición de hecho histórico: de un lado, se define el conjunto; es a la vez productor y producto; determinado; un revelador que permite ser descifrado por los mismos a los que revela; y al mismo tiempo, cuando adquiere un significado auténtico, atribuye un sentido a otras cosas. Según esta acepción, el espacio es un hecho social, un factor social y una instancia social (Santos, 1989: 146).

Por lo tanto, el espacio como constructo social influye y sanciona las formas en que se generan y regeneran las relaciones sociales, al ocurrir esto las visiones que sobre el espacio tiene un actor no son de ningún modo las mismas que puede tener otro. En las relaciones sociales las formas de percibir, apropiarse, generar, usar y desusar los espacios intervienen las diferentes gradaciones y posiciones en que se encuentre situado cada actor para leer, interpretar y manejar *signos y señales*.

Signos y señales que pueblan el espacio y el tiempo. En donde las señales son simples, precisas, reducidas al mínimo (verde, rojo, trazo continuo, trazo discontinuo, etc.), con frecuencia a sistemas. Las señales dirigen y condicionan los comportamientos. Los signos son mas vagos y complejos, constituyen sistemas abiertos. Una palabra es un signo, pero también lo es una puerta, una ventana, una corbata, un vestido, un sombrero,... (Lefebvre 1978:89)

---

<sup>2</sup> Me refiero a los agentes que sirven de puentes o mediadores entre determinada población (ya sea rural o urbana) para hacer presentes demandas o servicios ante la población mediada (Ver Vargas 1993; Knighth, 2000).

El menor o mayor éxito en el manejo de estos signos y señales depende de las diferentes *geometrías de poder* (Massey 1992 citado en Seligmann, 2000: 19), en donde los actores sociales *al lado de formas de apropiación hegemónicas, viven espacios desde la subalternidad* (Velázquez, 1997:113).

En este sentido, en el trabajo se analiza cómo los actores sociales construyen, negocian, usan y desusan una identidad para marcar lo ranchero, la pertenencia a un espacio, a una matriz y origen genealógico. Lo que aquí denomino ranchero se sustenta en la categoría analítica propuesta por Barragán para designar lo ranchero, según la cual “Los rancheros son los pobladores de áreas apartadas y escasamente habitadas y de paisajes a menudo quebrados”. Y entre quienes los valores que fundamentan y resaltan son “El individualismo, la independencia, el catolicismo, al igual que la posesión de armas de fuego, de vacas y de caballos...” (Barragán y Thierry 1994:58 y 59)

A los rancheros les caracteriza también “La voluntad y la ambición, el gusto por la independencia y el compromiso de solidaridad familiar (los cuales) han sido el capital variable que les ha permitido, dentro de la marginalidad, la incertidumbre, la austeridad y la provisionalidad, construir sociedades duraderas.” (Barragán, 1997:124 y 125).

Todos los elementos antes señalados sirven para identificar y marcar fronteras con otros actores sociales. Entendiendo en este mismo sentido que es “...mediante la cultura que hombres y mujeres se apropian material y simbólicamente de porciones de espacio. Al ocurrir esto se fijan límites, fronteras que diferencian un espacio de otro, contribuyendo a la creación de identidades” (Velázquez 1997: 113). Trataré pues, de dar cuenta de la configuración y reconfiguración, del uso y desuso de los espacios en las prácticas culturales entre pobladores de una localidad de la costa de Chiapas.

Analizaré en un primer momento la espacialización social<sup>3</sup> del territorio o microrregión.<sup>4</sup> En esta parte se recupera y sientan las bases elementales de la historia inmediata que permite entender, ubicar y contextualizar los usos del espacio social. Me centraré fundamentalmente en señalar cómo: “Cuando una

---

<sup>3</sup> Cuando se habla de *espacialización social* se hace referencia a la intervención del hombre para producir y organizar el espacio, esto estrechamente ligado a cada momento histórico y productivo (Shields 1999, Soja 1989 citado en De la Fuente, 2002: 3)

<sup>4</sup> Se habla de microrregión para diferenciar las escalas territoriales y se hace referencia a las localidades en estudio en contraposición a región, que nos refiere a la delimitación territorial efectuada desde las instituciones de gobierno.

porción del espacio es habitado por uno o mas grupos sociales, ocurre una apropiación social del espacio” (Velázquez, 1997:113).

Posteriormente analizaré a través de la historia reciente, las construcciones simbólicas, las prácticas culturales que los propios actores tienen sobre el espacio social. Es la parte que se alimenta y recoge del material etnográfico las formas en que el espacio físico y simbólico es pensado desde la cotidianeidad. Aquí se recupera la dimensión *de las prácticas espaciales diarias y las representaciones del espacio*.<sup>5</sup>

## RANCHEROS COMUNEROS. FORJANDO LA IDENTIDAD RANCHERA

La localidad que a continuación analizaré (Antiguo Mazatán)<sup>6</sup>, forma parte del municipio de Pijijiapan. Rastrear el origen prehispánico que nos diera luz sobre la composición y evolución de la sociedad en este municipio resulta una empresa difícil, en principio porque una lectura superficial sobre el conocimiento *in situ* que tengo del municipio no contribuiría a clarificar mucho en los casi nulos estudios de arqueología y antropología social que se han realizado. Así para los intereses de este trabajo me he valido casi exclusivamente de los testimonios orales de los pobladores de Antiguo Amatán para reconstruir una historia de larga duración.

Junto con los municipios de Tonalá y Arriaga, Pijijiapan conforma la denominada IX región socioeconómica del estado de Chiapas, la región Istmo-Costa. La región está caracterizada como una de las principales productoras de ganado bovino en Chiapas, junto a esta actividad le sigue en importancia, la producción pesquera:

---

<sup>5</sup> Al hablar de *prácticas espaciales diarias* (Lefebvre 1991 [1974]) nos referimos al conjunto de prácticas ligadas al espacio que configuran los espacios de actividad de los sujetos sociales (por ejemplo, las prácticas ligadas a la producción, a la comercialización de los productos, a los movimientos migratorios, a los desplazamientos obligados, a las reubicaciones de las familias, a los desplazamientos por causa de salud, etcétera). Mientras que (...) las “representaciones del espacio” (Lefebvre, *op cit*) son el conjunto de representaciones reales y simbólicas que los sujetos sociales tienen y recrean sobre el espacio, no siempre coincidiendo con las cartografías oficiales y de las que puede emanar la resistencia diaria pero también nuevas proyecciones espaciales (De la Fuente 2001:10)

<sup>6</sup> En otro trabajo he hecho referencia a esta misma localidad con el nombre de “Las Gardenias” (CESMECA-ANUARIO 2000, UNICACH 2002), en el presente trabajo retomo el primer nombre con que es registrada la localidad en el censo de población de 1920.

La principal actividad económica del municipio es indudablemente la ganadera: con una producción anual de toretes de 25 000 cabezas (...) y la producción de 150 000 l de leche diarios (promedio-temporada de secas-lluvias),...

La pesca es la segunda actividad en importancia del municipio de Pijijiapan, Chiapas, (en el censo realizado por la SEMARNAP en el año 1996 se señala una producción de 1 249 489 kilos de camarón en ese año) (Sibaja, 1998:109-112)

El municipio de Pijijiapan reporta un número muy escaso de población indígena, apenas 1.0% de la población total está catalogada como indígena y la presencia de éstos deviene como producto de las movilizaciones campesinas en lucha por la tierra, desarrollada principalmente en la región de los Altos del estado de Chiapas, y a partir del nombre de sus núcleos de población es posible conocer su procedencia étnica y regional: Tenejapa I y Tenejapa II (Sibaja, 1998:52).

El municipio se caracteriza por la presencia mayoritaria de mestizos; ya desde principios del siglo XIX el registro de la población ladina o mestiza comenzaba a ser mayoría, y es en este siglo cuando también es posible encontrar la tendencia en la conformación de la estructura agraria sustentada en las medianas propiedades o ranchos:

*(el ) Pueblo Santiago Pijijiapa ... es de corta estencion con algunos ranchitos de labor y ganados.(...) su Vecindario consta de ochenta familias de ladinos y nueve de Yndios, (Tomado de BAHD, núm. 1: 40, transcripción de Dolores Aramoni).*

La composición de la estructura agraria actual del municipio de Pijijiapan se encuentra distribuida de la siguiente manera: 32 ejidos constituidos, dos de ellos de nueva creación, 11 comunidades (es decir, bajo el régimen comunal) y dentro de las dos formas de tenencia: 70 rancherías o ranchos; una ciudad —la cabecera municipal del mismo nombre que el municipio (Sibaja, 1998).

Entre las anteriores formas de propiedad el cronista del pueblo de Pijijiapan registra en una monografía la existencia de rancherías, ranchos o caseríos dispersos, el número registrado de los mismos es considerable: 70 rancherías (Sibaja, 1998: 51-52), y aunque no precisa en la categoría, ni en la extensión territorial física, quienes hemos observado de cerca la composición social del municipio entendemos que se refiere a las unidades de producción familiar dedicadas casi exclusivamente a la producción de ganado vacuno junto a la producción de maíz para el autoconsumo, a las unidades familiares que se caracterizan, también, por la distancia geográfica en que se encuentran asentadas unas de otras, de allí la observación que el cronista hace para “precisar”: caseríos diseminados y ranchos aislados principalmente en el área de pequeñas propiedades (Sibaja, 1998).

Se habla de rancho, también, entre los pijijiapanecos, para distinguir entre un núcleo poblacional reducido formado en ocasiones por no más de dos familias filiales y entre un núcleo poblacional compuesto por más de cuatro o cinco familias con relaciones filiales o no, entre una ranchería, *en donde el régimen de propiedad no determina la diferencia entre rancho o ranchería*, de hecho en el reporte que el cronista Sibaja (1998) realiza de la composición agraria del municipio de Pijijiapan, se incluyen bajo el criterio de rancherías o ranchos a un gran número de núcleos de población sujetos al régimen de propiedad privada, comunal o ejidal, valga como ejemplo, la comunidad El Amatal y Mazatán, ambas bajo el régimen de propiedad comunal, pero caracterizadas como ranchos o rancherías.

Es decir, un rancharo que habita y *conforma* una ranchería puede ser un propietario ejidal, comunal o privado, asimismo, un rancharo que habita en *su rancho*, *sus tierras* pueden estar sujetas al régimen ejidal, comunal o privado. Pijijiapan es un municipio de rancheros.

Los rancheros de este municipio se agrupan en tres asociaciones locales que sirven como espacios de socialización, la Unión Ganadera Municipal, la Unión Ganadera Ejidal y la Asamblea de Comuneros, sin embargo, no conforman grupos políticos estables y duraderos, mucho menos condicionan la actuación política de los rancheros. Lejos de servir como espacios de politización estas asociaciones son instrumentos legales que sirven de soporte en las compras y ventas de ganado y tierras.

La localidad Antiguo Mazatán se encuentra bajo el régimen de propiedad comunal y adscrita a la Asamblea de Comuneros de la Comunidad Pijijiapan, y está reconocida como ranchería por sus mismos habitantes y por los habitantes del municipio. Sin embargo, aun cuando la legislación agraria refiere que el régimen comunal reconoce la restitución o reconocimiento de las tierras, pertenecientes a las comunidades indígenas, el proceso de *especialización social* llevado a cabo en esta localidad registra una dinámica harto interesante por no ser los actuales habitantes reconocidos como población indígena y por pertenecer las tierras al régimen comunal, habitada por población reconocida como mestiza. A continuación detallaré esta dinámica.

## ANTIGUO MAZATÁN. ABRIR BRECHAS LIMPIANDO EL TERRITORIO

El proceso de apropiación del territorio llevado a cabo en Antiguo Mazatán, refleja la perseverancia y arrojo de los colonizadores llegados hasta “estas tierras tan inhóspitas”. La leyenda tejida alrededor de la apropiación del territorio devino

al paso del tiempo en el establecimiento de un discurso, que igual lo rezan los más viejos colonizadores como los más jóvenes habitantes. Se convirtió en un código de honor no escrito, en un compromiso memorial transmitido de generación en generación para ensalzar la valentía y gallardía de los más “antiguos pobladores” de estas tierras.

Aun cuando constantemente se hace referencia a los más viejos habitantes de las actuales tierras de Antigua Mazatán, el discurso no se carga ni se fundamenta en la pertenencia inmemorial de estas tierras ni en un esencialismo identitario indio, por el contrario, la categoría misma de indio se utiliza como referente de iletrados, torpes y bárbaros, se utiliza para ofender y querer destacar en alguna persona los adjetivos ya mencionados; esta percepción “los distancia” de la población indígena que eventualmente visita estas tierras ya sea en busca de trabajo ya en calidad de comerciantes de especias. Y se distancian asimismo de alguna matriz genealógica, es común escuchar en conversaciones con los actuales habitantes de Antigua Mazatán la referencia y etiqueta de lo indio y lo no indio, por ejemplificar, la inclusión constante de frijoles en sus dietas es indicativo de “ser indio” o “chamula”.

La memoria si acaso joven, cinco generaciones, refleja el trabajo pionero realizado por dos familias con parentesco lineal que se posesionaron de estas tierras. El censo de 1920 reporta para Antigua Mazatán la existencia de 5 hombres y una mujer (Censo del estado de Chiapas, 1921). Distanciando la frialdad de la cifra, encuentro en mi trabajo etnográfico que la única mujer que reporta el censo es la “matriarca de la familia”: Isaura Corzo, uno de los hombres censados es el “patriarca Vicente Román”, los tres hombres restantes los hijos del matrimonio Román Corzo: Domingo, Alberto y Abdón.

Años más tarde se uniría a la colonización un sobrino de la familia Román Corzo, Moisés Román Pérez con su respectiva familia, posteriormente se unirían algunas familias más, parientes de los Román Corzo y Román Pérez, el censo de 1930 reporta la existencia de 356 habitantes en Antigua Mazatán, el número tan elevado de pobladores en un periodo tan corto —diez años— obedece a que los habitantes de los “caseríos diseminados o ranchitos aledaños” fueron incluidos en el censo como pertenecientes a la localidad de Antigua Mazatán. Para la siguiente década el número de habitantes disminuye y se reporta un total de 182 pobladores, sin embargo, ya aparecen censados los habitantes del rancho más cercano a Antigua Mazatán, El Amatal (Censo de población 1930-1940, Chiapas).

Huérfanos de raíces ancestrales, en la memoria de la segunda generación de aquellos pioneros, se acerca vagamente el recuerdo del establecimiento y

apropiación del territorio impulsado por sus padres. Sin mayor referente que un lejano lazo de parentesco con tapachultecos (originarios del municipio de Tapachula) y mapanecos (originarios del vecino municipio de Mapastepec) nuestro informante comienza a relatarnos cómo se fueron estableciendo en estas tierras tan cercanas a las pampas y los esteros del Pacífico en Chiapas y cómo tuvieron que organizar y domesticar el espacio para la habitación.

Los que descubrieron estas tierras y decidieron asentarse para vivir aquí fueron mi papá y un sobrino de él, Moisés, o sea mi primo, papá de los “moiseños”. Antes no había que mercar el terreno, lo único que se hacía era escoger el terreno que te gustaba y mercar tu alambre para cercar lo que iba a ser tuyo. Mi papá, Vicente Román, pudo mercar al principio pocos rollos de alambre, y así fue como cercó lo que ahora es propiedad de mi hermano Abdón, y lo que está pegado a su terrenito de este mi hermano y que mi papá vendió con Gil Somohano. A nosotros nos tocó ver todavía cómo todas estas tierras eran puro monte, y nos tocó también salir a tirar venado aquí nomás bien cerca, no había que caminar mucho para ir a matar venados y micos. Hubo un tiempo en que nos juntábamos varios, ya cuando fue creciendo la ranchería y nos íbamos varios días a tirar venado, onzas, micos; agarrábamos nuestras escopetas, pistolas, machete y nos íbamos a caballo a seguir el venado. Cuando juntábamos una buena carga de carne, ya regresábamos a la casa (Trabajo de campo, febrero del 2001).

El asentamiento en terrenos propiedad de la nación regularizados al paso del tiempo, bajo el régimen comunal, no les significó una forma de organización comunitaria o comunal estricta como lo establece la ley agraria, aunque existe una Asamblea Comunal y un Estatuto Jurídico<sup>7</sup>, los comuneros-rancheros pertenecientes a esta Asamblea, no la conciben en los términos establecidos por la ley, por el contrario la Asamblea opera fundamentalmente para legitimar los procesos mercantiles de tierras y ganado, guardando las formas que rigen la forma de propiedad; nunca un rancharo-comunero que comercializa sus tierras lo realiza sin salirse de lo establecido en el Estatuto Jurídico, nunca es una venta, siempre una sesión de derechos comunales.

De ascendencia pionera, la segunda generación de habitantes de Antiguo Mazatán forjada en el ambiente de la construcción y recomposición del espacio

---

<sup>7</sup> Este estatuto Comunal fue expedido el 25 de julio de 1999; la comunidad Antiguo Mazatán se encuentra registrada bajo el régimen de tierras comunales perteneciente a La Comunidad Pijijiapan (Estatuto Comunal de Pijijiapan, 1999, Procuraduría Agraria. Residencia Tonalá, Chiapas; fotocopiado del original)

y de la permanente definición de identidades ante los nuevos habitantes asentados en la propia ranchería y las rancherías aledañas, comprendió perfectamente el marco de relaciones mercantiles y sociales que debían establecerse. Para esta segunda generación como para la primera, el establecimiento en estas tierras significó una empresa que se debía impulsar. Es decir, debía continuar el trabajo pionero; esto se hacía evidente porque los pioneros en su discurso señalan que “para poder adquirir alambre de púas para cercar las propiedades futuras” había que allegarse de recursos económicos, sacrificar las escasas propiedades para poder mantenerse en esta tierras y lograr la domesticación del mismo. El gusto por la aventura y el riesgo los llevó a la empresa más difícil, consolidar el capital, el siguiente relato así lo refleja:

Con mucho esfuerzo mi papá junto con mi mamá lograron juntar la paga para mercarse unas becerritas, mi papá tuvo que sembrar maíz y mi mamá criar coches y gallinas para poder juntar una paguita para comprar un ganadito y así tener lo que ahora podemos tener (Trabajo de campo, diciembre del 2001).

En el proceso de apropiación del espacio los habitantes de Antiguo Mazatán no entraron en conflicto con ninguna otra localidad, es decir, el proceso de apropiación no se significó en un conflicto entre propietarios debido a la inexistencia de habitantes originales en estas tierras, más bien el esfuerzo en un principio se dirigió a poder establecerse para poder desarrollar y dirigir una forma de producción<sup>8</sup>. Hemos señalado con algunos testimonios que en un principio los habitantes se dedicaron prácticamente a la cacería y a la cría de animales de corral para poder acrecentar sus capitales y lograr al final de cuentas, poder producir lo que ellos ya sabían desde antes de llegar aquí, la cría de ganado vacuno.

Con la difícil empresa de domesticar el territorio para la habitación, permaneció en la mente de los pioneros “mazatecos” la idea de preservar y desarrollar el oficio y el gusto de la ganadería. Nos relatan los actuales habitantes de Antiguo Mazatán, que con la experiencia en el proceso de cría y producción de ganado que los pobladores pioneros habían adquirido en sus lugares de procedencia, solidificaron de forma gradual esta actividad en la nueva tierra

---

<sup>8</sup> Aun en el levantamiento del plano que comprendían las tierras de la Comunidad Pijijiapan, hubo tres localidades que se habían mantenido aisladas, fueron incorporadas a la comunidad, entre éstas Antiguo Mazatán (Mazatán), lo que nos habla además, de la colonización espontánea y primigenia de los mazatecos en las tierras que actualmente poseen (Expediente técnico del levantamiento del plano de la Comunidad Pijijiapan).

domesticada. La inversión en tierras, materializadas a través de la compra de alambre de púas para cercar el terreno, y posteriormente la inversión en ganado de corral, vacuno después, sostuvo el ideal de la empresa de producción de ganado.

Así, los actuales habitantes de Antiguo Mazatán nos relatan que sus padres o sus abuelos, siempre mantuvieron la inclinación por la producción ganadera.

Siempre mantuvieron en la memoria criar ganado, si no no hubieran hecho el esfuerzo de ahorrar para ir comprando sus becerritas (Trabajo de campo, diciembre de 2000)

El prestigio ganado en las localidades inmediatas a Antiguo Mazatán, se debió fundamentalmente a las redes sociales establecidas con aquéllas. Alianzas familiares establecidas a través de matrimonios, compadrazgos y negocios permitió a los “mazatecos” ganar prestigio social y mejorar el hato ganadero que repuntó hacia la década de los cincuenta del siglo XX. El proceso de consolidación dado hacia la segunda mitad de la década de los cincuenta, se hizo evidente en el establecimiento y sostenimiento casi autónomo de una feria comercial; el papel desempeñado por las mujeres en este plano de establecimiento y consolidación, no únicamente de la feria comercial sino de la vida social en general resultó fundamental. La adopción de un santo patrono para el festejo no devenía exclusivamente de la necesidad de recreación, sino de una permanente manifestación religiosa aletargada y guardada que debía ser alimentada y puesta a la luz pública. La construcción de la iglesia y el mantenimiento de un festejo cada año en honor al santo Esquipulas se logró gracias a los buenos oficios e iniciativa de las mujeres de los rancheros y a la religiosidad de estos mismos. La construcción de la iglesia fue posible con el concurso de la población de Antiguo Mazatán, el motivo fue el impulsor de una solidaridad, todos de acuerdo con sus posibilidades aportaron dinero para la construcción de la iglesia y para el pago del festejo de la fiesta (Trabajo de campo, enero de 2002). Durante muchos años el festejo fue sostenido con la contribución que cada familia ranchera realizaba ante el comité que había sido conformado expresamente para coordinar las festividades, el pago se podía realizar en especie (ganado) o en dinero.

La bonanza económica de los mazatecos que les había permitido la producción y cría de ganado desde principios de la década de los cincuenta del siglo XX, se vio disminuida hacia la década de los ochenta, envueltos en un proceso de mayor alcance, la crisis ganadera de finales del siglo XX les tocó y les obligó a redefinir sus relaciones sociales, políticas y por supuesto económicas. La crisis expresada en lo local fue evidente cuando debido al crecimiento poblacional y a

la disminución del poder adquisitivo de los rancheros, la tierra ya no fue suficiente para seguir impulsando la ganadería intensiva. La familia Román Corzo ya había dado salida a algunos de sus miembros desde la década de los setenta enviándolos a “estudiar al pueblo”, buena parte de la tercera generación fue impulsora en el seno de esta familia, de otra forma de vida, la profesional. Los miembros de la familia Román Corzo que se distanciaron de la vida “de rancho” para situarse como profesionales, no significaron presión sobre esta forma de producción, sin embargo, el crecimiento poblacional fue gradual y la crisis se hizo cada vez más patente. Así hacia la década de los noventa, algunas familias asentadas en la ranchería alrededor de la década de los cincuenta, atraídas por la demanda de mano de obra en ellos, al reducirse las posibilidades de emplearse en los ranchos, volvieron la vista hacia las lagunas y esteros para su explotación. Estas familias que eventualmente habían recurrido a estas lagunas y esteros a capturar camarón y peces para comercializar en los mismos ranchos, vieron la posibilidad de la explotación de este recurso en forma permanente. De este modo, iniciaron las gestiones para la constitución de una Sociedad Cooperativa Pesquera (Solís, 2001).

Este giro en el cambio de actividad fue gradual y cargado de tropiezos, los impulsores se toparon con las ya reconocidas trabas institucionales y ante la imposibilidad de invertir buena parte de su tiempo para la constitución legal de la Sociedad Cooperativa, recurrieron a uno de los letrados de la ranchería Antiguo Mazatán, el profesor Martín Román.

El proceso iniciado con la constitución de la sociedad cooperativa y la puesta en marcha de la misma, con un éxito productivo inesperado, devino en la modificación de la visión que sobre el espacio tenían los rancheros de Antiguo Mazatán. Muchos rancheros se incorporaron a la sociedad cooperativa y eso les permitió un restablecimiento de sus niveles económicos. Comienzan en ese proceso a redefinirse las fronteras identitarias entre los miembros de la ranchería y a redefinirse la visión que sobre el espacio se habían construido; el hecho de pertenecer a una de las familias pioneras, ya por lazos consanguíneos o rituales, los dejaba en ventaja o desventaja para integrarse o no a la sociedad cooperativa. El ingreso a la misma comienza a ser reñido y muchas veces determinado por el “cabildeo” realizado entre los directivos de la sociedad cooperativa, entre ellos la figura destacada del profesor Martín Román. Figura que se convertiría en uno de los más prestigiados políticos de la región a partir del impulso otorgado bajo su dirección a otras sociedades cooperativas. Con ello los integrantes de la sociedad cooperativa y el resto de los miembros de la ranchería Antiguo Mazatán sufrirían una nueva dinámica política. En el último proceso electoral para la elección de

presidente municipal, el profesor Martín Román logró movilizar a buena parte de los integrantes de la sociedad cooperativa y reactivar los lazos familiares y de compadrazgo en apoyo de su candidatura. La sociedad cooperativa de Antigua Mazatán, de igual modo creó otras bajo la dirección del profesor Román, que sirvieron como espacios para proporcionar votos, votos no exentos de ciertas medidas de coacción, medidas que no fueron dadas a conocer en el momento de la elección pero, que fueron tácitamente expresadas en el momento de decidir por su candidatura, el hecho mismo comprometía a los integrantes de las sociedades cooperativas a votar a favor del profesor Martín Román. Pasado el proceso electoral y ante la derrota del profesor Román, en asamblea plenaria, directivos e integrantes de la sociedad cooperativa de Antigua Mazatán, sancionaron con tres meses de inactividad productiva en la sociedad a los miembros que deliberadamente expresaron su simpatía por algún candidato opositor al profesor Román o fueron descubiertos vendiendo la credencial de elector a algún candidato opositor.

Esta forma de proceder políticamente emanada de la asamblea en la sociedad cooperativa, muestra con claridad cómo la actuación de los grupos está estrechamente vinculada con las dinámicas y tiempos espaciales, una actitud igual en la asamblea comunal no hubiese tenido la aceptación que tuvo en la asamblea de la sociedad cooperativa. Es decir, en el carácter corporativo de la sociedad cooperativa encontramos formas de operar política y culturalmente más coaccionadas, mientras que el carácter más abierto de la asamblea comunal no permite estas formas rígidas de procedimiento, es decir, las actuaciones son dinamizadas por las formas de organizar el espacio simbólico. De hecho, el candidato político opositor (y ganador) al profesor Román, estuvo respaldado por algunos de los directivos de la Asamblea Comunal a la que pertenecen los mazatecos, lo que no resultó en coacción de parte de los directivos comunales hacia los integrantes de la Comunidad Pijijiapan, esto más bien se desarrolla en contextos donde confluyen factores que determinan el rumbo de las actuaciones de los actores; en el caso de los comuneros mazatecos convergieron lazos consanguíneos y rituales, y la pertenencia a una sociedad corporativa, la Sociedad Pesquera, la cual emerge en un contexto espacial distinto a la Asamblea Comunal, lo que no significa que las Asambleas comunales o comunitarias no tengan un carácter corporativo en otros contextos; lo anterior más bien, nos da elementos para hablar y reforzar nuestra idea de la determinación de las acciones sociales, políticas y culturales de los actores en diferentes contextos espaciales.

La anterior descripción de la actividad política y de la movilidad de los rancheros en los espacios de socialización y producción reafirman la posición de algunos estudiosos cuando señalan que las sociedades rancheras, se caracterizan también por su inclinación al cambio y están siempre dispuestas a la aventura en cualquier empresa (Schryer, 1980; González de la Vara, 1994; Barragán y Thierry, 1994).

Aunque la descripción etnográfica anterior se contrapuntea con la posición asumida en algún momento por Barragán (1990 y 1997), quien señala que los rancheros son apolíticos y ajenos a las políticas del gobierno, debido en parte a su aislamiento geográfico y su cultura; se puede hallar, sin embargo, en esta misma relación etnográfica otra de las características ya esbozadas teóricamente en la discusión de la configuración de la identidad ranchera, según la cual *los rancheros son ricos en sus formas de sociabilidad, en sus dinámicas económico-espaciales, en sus representaciones, su identidad y su historia plurisecular* (Barragán, 1997), es decir, que lo que he registrado es un proceso muy particular, que observa tendencias generales comparables a otras regiones y sin embargo, tenemos particularidades en las formas y modos de producir y organizar la identidad y las sociedades rancheras.

Me parece preciso señalar y matizar a partir de la posición teórica asumida al principio del trabajo, que el espacio como constructo social está fuertemente sancionado por las relaciones sociales y por las formas de producción establecidas entre las sociedades en diferentes etapas históricas. En Antiguo Mazatán hemos podido ver, cómo desde el establecimiento de las familias rancheras, la apropiación del territorio, éstas han estado en una constante redefinición de identidades, generadas a su vez por las formas de producción que han ido modificando su estructura interna de organización social, política y económica. Por ejemplificar: con la producción pesquera muchos de los rancheros lograron reactivar su producción ganadera y como efecto de esta reactivación económica se dio una oleada de familias en busca de trabajo en la ranchería, forasteros con quienes muchas familias rancheras se “distancian” por ser gente de costumbres ajenas a las propias. De igual modo, el sostenimiento de la fiesta patronal ya no se realiza hoy día con el apoyo individual de cada ranchero, existe un fondo destinado desde la sociedad cooperativa para el financiamiento de algunas actividades como son: dinero para viaje de los integrantes del comité de festejos para contratar algún grupo musical de resonado prestigio local o nacional y para el pago del contrato del mismo grupo.

Cuestiones que pasaban por el dictamen de los más notables miembros de la ranchería hoy son examinadas por la asamblea de la sociedad cooperativa a

saber: el nombramiento del Comité de Agua Potable, el Comité de Festejos del Santo Esquipulas, entre otras.

Tenemos actualmente que, las formas de definirse e identificarse como diferentes hoy se han vuelto más débiles, en tiempos anteriores a la producción pesquera era tachado de “creído y chocante” el jornalero que vestía a la usanza vaquera —botas vaqueras, pantalón de mezclilla, camisas a cuadros y sombrero— por el hecho de comprarse vestido considerado como costoso entre los rancheros, hoy con el reposicionamiento económico que la pesca ha traído a buena parte de antiguos jornaleros, ya no resulta objeto de sorpresa el hecho de que algún jornalero —y además hoy pescador— se vista a la usanza vaquera.

Nuevos elementos de identificación se han incorporado a la visión de los rancheros-pescadores-comuneros. Estos elementos identitarios se manifiestan en la pertenencia a una de las familias prestigiadas y pudientes de la ranchería, en la complementación de la actividad ganadera con la pesquera que se manifiesta en un mejoramiento económico o en tener la capacidad de visión de invertir siendo ganadero-pescador-comunero en la educación de las nuevas generaciones.

Aunado a todos los elementos antes mencionados, en los últimos tres años se ha incorporado otro elemento que gradualmente va a modificar la forma de percibir, apropiarse, usar y desusar el espacio en la ranchería Antiguo Mazatán: la migración a los Estados Unidos de algunos jóvenes de la ranchería.

Resultan en cada momento histórico distintos modos de apropiarse y organizar el espacio, y es aquí donde se van generando y regenerando prácticas que modifican las formas de percibirse a sí mismo pero también modifican la visión que se tiene del otro, del distinto a mí. En Antiguo Mazatán nuevos elementos identitarios se fueron incorporando a través de la historia, y esto demuestra que los fenómenos sociales están en permanente redefinición de acuerdo con momentos históricos y con las prácticas espaciales diarias.

## BIBLIOGRAFÍA

**Barragán López, Esteban**, 1990, *Más allá de los caminos. Los rancheros del Potrero de Herrera*. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

—, y **Thierry, Link**, 1994,. “Los rincones rancheros de México. Cartografía. de sociedades rancheras”, en Barragán López, Esteban, et.al.(coord.) *Rancheros y sociedades rancheras*. CEMCA, COLMICH, ORSTOM, México.

—, 1997, *Con un pie en el estribo. Formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*. El Colegio de Michoacán-Red Neruda, Zamora, Michoacán.

**Bourque, Nicole L.** “Making Space: Social Change, identity and the creation of boundaries in the Central Ecuadorian Andes” en *Bull. Latin. Amer. Res.*, Vol. 16, núm. 2.

Boletín del Archivo Histórico Diocesano (BAHD), núm. 1, 1981, Dimensión del curato de Tonalá, pueblos y haciendas que le corresponde administrar y distancias entre ellos; informa el cura Luciano Figueroa, pp. 39-40, Transcripción de Dolores Aramoni; INAREMAC, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

**De la Fuente Fernández, Rosa**, marzo, 2002, “Cartografía de la resistencia. Transformaciones del espacio social en Chiapas”, en *Memoria*, CEMOS, núm. 157, México.

**De la Vara González, Martín**, 1994. “Rancheros en las ciudades. La organización productiva de los heladeros en Mexxicacán y Tocumbo”, en Barragán López, Esteban, et.al.(coord.) *Rancheros y sociedades rancheras*. CEMCA, COLMICH, ORSTOM, México.

Estatuto Comunal de Pijijiapan, julio 1999. Procuraduría Agraria. Residencia Tonalá, Chiapas, material fotocopiado del Archivo de los Bienes Comunales de la Comunidad Pijijiapan, (MANCOMUN)

Expediente Técnico del Levantamiento del Plano de la Comunidad Pijijiapan, material fotocopiado del Archivo de los Bienes Comunales de la Comunidad Pijijiapan (MANCOMUN).

**Hoffmann, Odile y Fernando I. Castro Salmerón**, 1997. "Introducción. Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar de espacio" en Hoffman, Odile y Fernando I. Salmerón Castro, (coordinadores) *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS-ORSTOM, México.

**Knigt, Alan**, "Cultura política y caciquismo" en *Letras Libres*, núm. 24, año II, diciembre de 2000, México.

**Santos, Milton**, 1989, *Por una geografía nueva*. Ed. Madrid, Madrid.

**Seligmann, Linda J.**, "Market Places, Social Places in Cuzco" *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, vol. 29 (1)

**Schryer, Frans J.**, 1980, *Una burguesía campesina en la revolución mexicana. Los rancheros de Pisaflores*. Ed. ERA, México.

**Sibaja Carbott, Arturo**, 1998, *Crónicas de Pijijiapan*. Monografía de Pijijiapan, Chiapas. PACMYC-CONECULTA, H. Ayuntamiento Constitucional 1996-1998, Chiapas.

**Solís Cruz, Jesús**, 2002, "Notas para el estudio del intermediarismo político en la costa de Chiapas", *Anuario 2000*, CESMECA-UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

**Vargas, Pablo**, 1993, *Lealtades de la sumisión. Caciquismo: poder local y regional en la Ciénega de Chapala, Michoacán*. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

**Velázquez, Emilia**, 1997, "La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz", en Hoffman, Odile y Fernando I. Salmerón Castro. (coordinadores) *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS-ORSTOM, México.

**CENSOS CONSULTADOS:**

V Censo de Población 1930 Chiapas. Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadísticas, México, 1935.

VII Censo General de Población 1960. Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General del Estado, México, 1963.

IX Censo General de Población 1970. Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, Mexico, 1971.

Censo y División Territorial del Estado de Chiapas. Verificados en 1900. Dirección General de Estadística, México.

Censo y División Territorial del Estado de Chiapas . Verificados en 1910. Dirección General de Estadísticas de la República, México, 1912.

Censo del Estado de Chiapas 1921. Dirección General de Estadística, 1921.

6°. Censo de Población 1940 Chiapas. Secretaría de la Economía, Dirección General de Estadística, México, 1943.

7°. Censo de Población 1950 Chiapas. Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, México, junio de 1950.